



El destino final de Dayu Matsumura

Ángeles en Tokio III

Naru Ishida

No está permitida su libre distribución ni intento de plagio.

www.naruishida.com



Capítulo 27

El abandono del clan

— Ha llegado el día.

Álex observó a Seiya tras aquellas palabras y este último se puso la capucha.

— ¿Cómo sabes que va a pasar de nuevo? Si fueron otras las razones por las que ellos discutieron, quizá ahora no suceda, si estamos en lo cierto y Dayu le enseña el diario.

— Precisamente por eso. Álex, no importan las razones, el destino siempre cumple con lo establecido, de una forma u otra. — dicho esto observó su viejo Rolex. — Pongámonos en marcha, llegarán en cualquier momento y tenemos que desaparecer de aquí.

— ¿Dónde iremos?

— A cualquier sitio sin alejarnos mucho. Utilizaremos el dinero que te dio Dayu para alquilar algún otro apartamento. Luego si le ves, puedes ponerle cualquier excusa. Él lo agradecerá ya que intentará por todos los medios que no me vea a mí mismo y francamente lo agradezco, pues no podría soportar verme como soy ahora. En esta época era tan inocente, tan ignorante, tan feliz...

Mientras Álex comenzaba a recoger todo, Seiya hizo algo más. Escribió algo en un trozo de papel que posteriormente escondió detrás de un espejo, luego escribió un mensaje en su

móvil, mordiéndose el labio antes de enviarlo. Al cabo de poco rato, se marchó junto con Álex del viejo apartamento de Dayu Matsumura.

Aquello no era una coincidencia. Dayu sabía la identidad de la prisionera de Saito y este tenía que saberlo, por lo que cerró la tienda más temprano y se dirigió a casa lo más rápido que pudo. A esa hora Saito ya debería estar allí.

Efectivamente, le encontró sentado en el sofá, apurando un cigarrillo. Dayu llevaba el diario en la mano y se lo mostró directamente.

— Saito, en serio, tienes que leer esto. No te vas a creer lo que...

— ¿Qué es eso? —preguntó con extrañeza mientras se levantaba y le quitaba el diario de las manos. Estas temblaron en cuanto lo observó con más detalle, tan solo lo giró para ver la contraportada. Las iniciales eran claramente visibles.

Se sentó de nuevo en el sofá dejándose caer y se llevó la mano a la cara. Dayu no podía observar el gesto que tenía. Sus palabras, que parecían contenidas, salieron despacio de su boca.

— ¿Dónde has encontrado esto, Matsumura?

— Bueno lo importante no es como ha llegado hasta mí, lo importante es que... joder ¿acaso no te das cuenta? Azazel no te la va a devolver porque no está muerta, porque ella, tu prisionera, fue Nori...

— ¡Cállate! ¡No lo digas!

Se levantó encolerizado. Dayu le había visto así en varias ocasiones pero nunca como aquella vez. Estaba más que furioso. Apresó a Dayu por la camiseta y le empujó contra la pared.

— ¿Quién más sabe esto? ¡Habla maldita sea!

— Saito... ¿pero qué? ¿Por qué cojones te pones así? Deberías alegrarte porque...

— ¡Cállate! ¡Cállate! —rugió. — No tienes ni idea chaval, estás a punto de echarlo todo a perder, ¿es que no lo entiendes?

— No, no entiendo ni una mierda. Tío en serio ¿qué te ocurre? Suéltame, joder.

Saito le soltó y comenzó a pasear nervioso de un lado a otro estrujando el diario entre sus manos. Observó la chimenea encendida y no lo pensó dos veces. Lo arrojó al fuego.

— ¿Pero qué haces? Joder, ¿estás loco o qué?

Dayu intentó salvarlo, pero ya era tarde, todo había sido consumido por las llamas. Saito se dio la vuelta dándole la espalda y musitó por lo bajo:

— Vete.

— ¿Qué?

— Vete de mi casa...

— ¿Pero qué dices? ¿Joder por qué te pones así? De verdad que no te entiendo...

— ¡Que te vayas te digo! ¡Vete! ¡Desaparece de mi vista y no vuelvas! ¿Te ha quedado claro, chaval? ¿O quieres que te lo diga también por escrito?

— No hace falta.

Sin más, Dayu se fue directo a su habitación y comenzó a recoger su ropa.

— Seiya, recoge tus cosas. Nos marchamos.

— ¿Ocurre algo? Me pareció oír gritos y...

Ahora Dayu intentó calmarse y tomó a Seiya por los hombros.

— Te lo explicaré, pero ahora por favor, tenemos que irnos rápido de aquí. Iremos a mi apartamento y luego... ya veremos.

Seiya asintió sin cuestionar.

Aún delante de la chimenea, Saito se aferró a la misma con ambas manos mientras contemplaba el fuego arder bajo él. Silenciosas lágrimas recorrieron su rostro lleno de cicatrices.

— Mierda... Mierda... —musitó mientras apretaba los dientes. Sabía que había hecho lo correcto, pues si Noriko llegase a enterarse de esto o tan siquiera sospecharlo, sería el fin. Y Kunimatsu Saito no podía correr un riesgo tan grande, no importaba los sacrificios que tuviese que hacer para ello. Y ya sabía cuál sería el siguiente paso. Observó su mano izquierda y más concretamente el dedo meñique. Lo dobló y volvió a estirar.

— No puedo continuar con esta vida —se dijo.

Una vez en el apartamento, Seiya comprobó que le habían enviado un mensaje a través de su móvil. Era anónimo y tan solo decía: "Seiya, mira detrás del espejo de la habitación. No comentes nada con Dayu". Muy extrañado, Seiya se dirigió a la misma observando previamente que Dayu no le veía. Sabía que estaba enfadado y convenía dejarle así solo un rato.

Ya en la habitación, Seiya comprobó que había un gran espejo de pie. Lo giró un poco para observar mejor por detrás y efectivamente, había algo. Una nota estaba sujeta con cinta adhesiva. La despegó para leerla. Sus manos temblaron al hacerlo, pues sabía que estaba escrita de su puño y letra. La nota rezaba:

"Seiya, no vayas al examen, va a suspenderse. Ve a hablar con Saito. Es muy importante. Sé que es duro, pero Dayu no puede enterarse."

Era cierto que aquel día tenía un examen. Intentando no ponerse nervioso, se guardó torpemente la nota en el bolsillo de sus pantalones. Aquello solo podía significar una cosa: que algo muy grave estaba a punto de ocurrir. La nota la había escrito él mismo por lo que... se llevó la mano a la boca, asustado.

— "He viajado en el tiempo... Atrás, para advertirme a mí mismo... ¿Pero con qué propósito?"

—Leyó de nuevo la nota y salió a toda prisa indicando a Dayu que iba al examen— "Tengo que ver a Saito..."

Lo preparó todo como si se tratase de un ritual antiguo, recogió su largo pelo negro al estilo de los samurái e inclusive se atavió con un kimono de color gris oscuro. Estaba completamente decidido y aquel era el momento propicio, uno como cualquier otro. Debía abandonar a su clan y lo haría con honor. Y todo honor tenía un precio. No era fácil salir de la yakuza pero Kunimatsu Saito debía abandonar ya la vida de su antiguo contenedor, por ella, por él mismo, por todos.

El sol estaba a punto de desaparecer tras el horizonte y los últimos rayos anaranjados iluminaron el tatami donde Saito había preparado todo. En una mesita baja se encontraba un machete con la hoja muy afilada, toallas y todo lo necesario para una cura de emergencia, pues se negaba a emplear su poder. Se sentó frente a la mesita de rodillas, adoptando una postura tradicional y respiró hondo varias veces.

— Con honor— se dijo justo antes de introducirse un gran trozo de una de las toallas en la boca, para no morderse la lengua.

La mano izquierda sobre la mesa. No temía el dolor, sino las consecuencias. Con la mano derecha alzó el machete, silencioso, en el aire. Tenía que hacerlo de un golpe, preciso y certero, sin titubear.

Sin pensarlo, hizo volar el machete hacia su liberación. Aquella hoja de acero rasgó en dos el aire, llegando a la carne, al hueso, a los nervios, a la sangre...

Un crujido y a continuación el grito ahogado desgarrador, mitigado por la toalla que mantenía en su boca.

No fue peor que cuando le salieron las alas y en aquel momento pensó que aquel precio era demasiado pequeño si se comparaba con los increíbles sacrificios que hizo su propio alumno para luchar y preservar su amor.

Temía cuál sería la reacción de Noriko, pero él no se arrepentía.

— "He hecho lo correcto y esto bastará para probarlo".

— ¡Saito!

Fatigado por haber corrido, Seiya se acercó y vio la situación. El dedo de Saito sangraba de forma abundante por lo que no lo pensó dos veces e intentó detener la hemorragia.

— ¿Qué haces aquí? Creía que te habías marchado con Matsumura.

— Fui al apartamento y... espera ¿por qué has hecho esto? ¿Lo sabe Noriko?

Saito negó con la cabeza.

— Tenía que hacerlo, es el precio que tengo pagar por mi abandono. El día que Alastor os atacó, estaba cerrando un importante trato pero el cliente no pagó y por mi culpa el clan tiene ahora una gran deuda. Así que tomé una decisión, yo soy un arcángel Seiya, tengo una misión y además ahora soy padre. No puedo seguir viviendo una vida que no es la mía y este... — dijo ahora mostrando su mano que mantenía en alto mientras Seiya intentaba taponar la hemorragia— era el único modo de salir. Cuando llegue Noriko se lo explicaré, ella lo entenderá.

— Voy a... curarte. ¿Te parece bien? Porque... imagino que no querrás emplear tu poder.

Saito le observó asombrado, luego asintió sin decir nada por lo que Seiya limpió la herida y comenzó a curársela, vendando toda la mano finalmente.

— Saito yo... vine a hablar contigo porque, en fin, encontré una nota escrita por mi diciendo que teníamos que hablar. Tiene que ser algo importante, sé que he viajado en el tiempo, que yo mismo estoy... algo grave pasa, estoy seguro. Por favor, ¿tú sabes algo?

— Es curioso que digas eso, porque a mí también me dijeron que tenía que hablar contigo.

— ¿Quién?

— Tú mismo, Seiya.

Dicho esto Saito se incorporó mientras sostenía su mano vendada. Seiya se quedó sorprendido.

— Me... ¿me has visto?

— Tú y mi hijo habéis viajado en el tiempo para advertir a Matsumura de algo. Seiya, sé que lo que te voy a decir te resultará difícil pero tú mismo me dijiste que te convenciera y que tenías que empezar a asumirlo...

Seiya sintió que se le desgarraba el corazón por dentro.

— Asumir... ¿el qué?

— La muerte de Dayu.

Ahora Seiya se puso en pie y se tapó la boca con las manos, tenía muchas ganas de llorar pero intentó contenerse.

— Él obviamente lo sabe y no te ha dicho nada para no preocuparte, pero era necesario que supieras la verdad. Escúchame Seiya, tienes que ser fuerte — ahora Saito le tomó por los hombros— Se lo que hay que hacer y necesito tu ayuda... ¿recuerdas los entrenamientos?

Seiya asintió mordiéndose el labio.

— Bien, es muy importante que lo recuerdes. Ahora mira esto.

Saito fue hacia una caja fuerte y de su interior sacó las dagas que estaba custodiando, así como la sangre que Seiya le había ofrecido.

— Seiya, sabes que no hay otra salida. Tenemos que hacerlo, ¿lo entiendes verdad? Tan solo necesito un ingrediente extra que falta y además, saber una cosa...

Seiya le observó, sus ojos estaban empañados, temblaba, pero comprendió a donde quería ir a parar.

— ¿Qué?

— ¿Cuánto tiempo podrás darme?

— Yo... lo averiguaré.

Saito hizo una leve reverencia. A continuación, guardó el meñique mutilado en una pequeña caja y lo envió a la atención del jefe de su clan, sin ninguna nota, pues el mensaje era ya de por sí bastante claro.

Arcángel renegado.

Yakuza desertor.

Siempre estaba obligado a abandonar todo por ella, daba igual la vida que le tocara vivir. Y una vez más, Kunitatsu Saito tuvo que dejar algo atrás para poder continuar hacia adelante. Pues todo absolutamente tenía un precio y toda felicidad conllevaba un gran sacrificio, como una vez le había oído decir a Dayu.

Ajena a todo, aquel día Noriko llegó más tarde a casa, pues había estado intentando averiguar más sobre sus vidas anteriores...